



La importancia de las Humanidades en la escuela

The importance of the humanities at school

A importância das humanidades na escola

MARIO GERMÁN GIL CLAROS

Resumen

Hablar de las Humanidades es pensar y problematizar al hombre, objeto de su saber específico en su formación, en un contexto determinado como hacer, en el cual se encuentran inscritas y se constituyen en un proyecto pedagógico, que va más allá de los muros escolares y se piensa a sí misma y al entorno. Aquí las Humanidades se piensan a sí mismas, en procura de un rostro único, en destacarse en su papel ordenador del hombre ante otros saberes o disciplinas que tienen sus propias problemáticas que, en últimas, centran sus preocupaciones y resultados en la humanidad.

Palabras clave

Enseñanza, humanidades, pedagógico.

Abstract

Talking about the Humanities is to think and problematize the man, the object of his specific knowledge in their training, in a given context as do, which are registered and constitute an educational project that goes beyond the school walls and thinks to himself and the environment. Here the Humanities are thought to themselves, in pursuit of a single face, stand in his former role of men, to other knowledge or disciplines have their own problems to focus their concerns and results in humanity.

Keywords

Education, humanities, teaching.



Resumo

Falar de Humanidades é pensar e problematizar o Homem. Este é o objeto do saber específico das Humanidades, num contexto determinado em que estas se encontram inscritas e se constituem como um projeto pedagógico que vai para além dos muros escolares. Aqui as Humanidades refletem sobre si mesmas e no meio, na procura de um rosto único, destacando-se o seu papel orientador do Homem, ante outros saberes ou disciplinas com problemáticas próprias que, em última instância, centram as suas preocupações e resultados na Humanidade.

Palavras-chave

Educação, humanidades, ensino.

Introducción

“La universidad se piensa y se representa desde el lugar privilegiado de lo filosófico: dentro y fuera de las Humanidades. No resulta nada sorprendente que Kant conceda semejante privilegio a la facultad de filosofía en su arquitectura de la universidad”.

Jacques Derrida. Universidad sin condición.

Hablar de las *Humanidades* es pensar y problematizar al hombre, objeto de su *saber* específico en su formación, en un contexto determinado como *hacer*, en el cual se encuentran inscritas y se constituyen en un *proyecto pedagógico*, que va más allá de los muros escolares y se piensa a sí misma y al entorno. Es decir, un mundo nuevo, que piensa las contrariedades del momento como la globalización; lo subcontinental, como lo es Latinoamérica; lo nacio-

nal, lo regional y lo local. Esto en relación con la tradición, la riqueza cultural, científica, política y ambiental, en un clima de verdadera democracia constructiva, de lo que representa para el hombre y para la Universidad, en un *diálogo de saberes*, que incluyen responsablemente la mirada y la alteridad, en la cual el Otro, con su riqueza espiritual, se constituye en parte de mi horizonte de vida, tal como lo afirma Enrique Dussel, este último para el hombre latinoamericano. En este diálogo de saberes, la palabra crea cultura en el proceso de aprendizaje, modifica la realidad por medio de acciones solidarias a través de una toma de conciencia intencional histórica, como se destaca en Freire. Aquí las *Humanidades* se piensan a sí mismas, en procura de un rostro único, en destacarse en su papel

ordenador del hombre, ante otros saberes o disciplinas que tienen sus propias problemáticas que, en últimas, centran sus preocupaciones y resultados en la humanidad.

1. Una breve mirada a las Humanidades

*“Sócrates.- Así: este nombre *ánthrōpos* indica que, a diferencia de los demás animales que ven, mas no reflexionan en nada ni razonan ni *miran* (*anatherei*), el hombre, por el contrario, a la vez que ve – eso es *ópōpe- mira* (*anatherei*) y razona sobre todo lo que ha visto (*ópōpe*). De ahí, pues, que, correctamente, a diferencia de las fieras, al hombre se lo llamó *ánthrōpos; mira –lo-que-vio* (*anatrón ha ópōpe*)”.* Platón. *Cratilo* 399c

Hablar de las *Humanidades* es hablar de lo que ellas han sido y

serán para las sociedades y para la historia, en las preguntas perennes que se han formulado en distintos momentos y que persisten como problemas. ¿Cuál ha sido el papel de las *Humanidades* como creadoras de pueblos en la historia? La respuesta a esta pregunta la podemos desglosar en cuatro grandes momentos básicos:

El mundo clásico griego. Surge la pregunta por el hombre y su papel en la polis, como ser libre, como ciudadano, tal como se manifiesta en la preocupación socrática, que lo aborda desde su *ethos*, invitándolo a conocerse a sí mismo, que sea dueño de su existencia, en la cual el Otro se conoce por medio del diálogo, caracterizado por el preguntar y el contestar. Asimismo, vemos la aparición y reflexión del movimiento sofista, que busca democratizar el saber, desligado de prebendas absolutas concentradas en un régimen aristocrático. La intención se ve en elevar al hombre por medio de la palabra argumentada, a un amplio espectro de saberes, caracterizados por sus debates públicos, en los cuales la verdad se vuelve relativa, dependiendo del ejercicio del poder. En esta etapa de la historia nos encontramos frente a dos miradas hacia el hombre y al poder. Una que busca perpetuar los privilegios aristocráticos y la otra que se abre a una nueva realidad de la cultura griega, reflejada en el esplendor de Pericles.

Los pensadores sobresalen por sus reflexiones realistas de la política, tal es el caso de Maquiavelo, la mirada moral del creyente Alighieri, la utopía de la mejor sociedad en Moro, la dignidad humana en Pico Della Mirándola. En fin, hay un florecer de los estudios humanos, la gramática, la historia, la filosofía, la retórica, las artes, entre tantas.

El mundo del renacimiento. El hombre se constituye en el centro de todas sus actividades, en lo estético, lo científico, lo literario, lo político, lo filosófico, lo educativo, por mencionar las más importantes. La universidad como institución ya había entrado en escena en el mundo medieval. Los aportes del Renacimiento son invaluable, en especial desde un pensamiento práctico, como se destaca en Montaigne. Los pensadores sobresalen por sus reflexiones realistas de la política, tal es el caso de Maquiavelo, la mirada moral del creyente Alighieri, la *Utopía* de la mejor sociedad en Moro, la dignidad humana en Pico Della Mirándola. En fin, hay un florecer de los estudios

humanos, la gramática, la historia, la filosofía, la retórica, las artes, entre tantas. De esta forma, brota una nueva *actitud crítica* de lo que es el método científico; Galileo se da el lujo de conocer la naturaleza por medio de las matemáticas. Es una etapa de profunda revisión cultural, filológica e histórica.

El mundo moderno. La racionalidad, el empirismo, las ciencias, la política y la libertad, sumados a lo social del nuevo hombre moderno, marcaron las polémicas del humanismo hasta bien entrado el siglo XX. Nos encontramos ante un sujeto productivo, dominador de la naturaleza, lógico y a la vez ilógico, científico y ambicioso; resumido en palabras de Pascal: el hombre es grande y miserable a la vez. Reflejado en la figura tormentosa del *Fausto* de Goethe. Esta frase expresa los debates y preguntas que afectan la condición humana: el racionalismo de Descartes, la polémica entre modernos y antiguos, el influjo de la Ilustración en amplios sectores de la población, tal como se dio con la enciclopedia de Diderot, el principio de autonomía y dignidad kantiana, que invita al hombre a salir de la condición de menor de edad en la que se encuentra preso, la discusión entre el hombre natural y el hombre social y su entrega a la idea de un contrato social, que va a regir el espíritu político de los Estados modernos, Hobbes, Locke, Rousseau, el nacimiento de la economía moderna y las desigualdades



socioeconómicas que surgen del nuevo sujeto económico, criticado por Marx en sus escritos juveniles de 1844, en que se destaca el análisis de un ser enajenado en la producción capitalista; igualmente el problema de la libertad, que en el siglo XIX y en el siglo XX alimentaron arduos trabajos, no sólo literarios, filosóficos, políticos y económicos, sino desde la propia condición humana frente a Estados totalitarios y en algunos llamados democráticos.

Por último, la visión que se tiene del hombre desde los inicios de la modernidad es múltiple, desde el hombre máquina del siglo XVII, Descartes – Hobbes; el hombre formal e institucionalizado, el liberalismo; el hombre social con sus derechos, el socialismo; el hombre positivo, Comte; hoy el hombre computarizado y virtual en una vertiente del cognitivismo.

Nuestro momento. Las *Humanidades* hoy se encuentran cruzadas por variados interrogantes y dificultades en su lenguaje; el hombre que veíamos no hace mucho con su discurso universal, se halla en crisis. Como dice Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Marshall Berman lo retoma para un título de su libro, en el que caracteriza lo que es la modernidad y el mismo hombre como experiencia. Hoy afrontamos un profundo reacomodo del saber y del poder y la misma verdad en el mundo de la tecnología, de la crisis del medio ambiente, del ahogo del

Estado nacional, de los problemas que genera la globalización y sus políticas macro, que afecta a millares de seres humanos sin opción de un proyecto de vida, los conflictos interculturales y la defensa de la cultura ante un modelo hegemónico y excluyente de consumo enfermizo, el problema de los derechos humanos, su reformulación y su disputa entre los derechos de crédito y los derechos de libertad, los problemas éticos en los que se debaten los gobiernos, las empresas y la misma ciencia, como lo son la clonación, los genocidios y su impunidad, que ponen en entredicho todo lo hecho por el mismo hombre. Asimismo, pensar las *Humanidades* es recoger lo más valioso que se ha dado a través de la historia que engrandece al mismo hombre, a pesar de todas sus contradicciones inscritas en su naturaleza, evitando caer presos en un olvido cómplice que recorre el mundo contemporáneo. En fin, hablar de las *Humanidades* hoy, exige un repensar lo que ellas son desde un diálogo de saberes que permita ganar y profundizar el sentido de la democracia a través de acciones para la vida. En este ámbito se inscribe y se mueve el espíritu de la universidad, en un contexto que amerita preguntas como las siguientes: ¿Se puede hablar de pensamiento latinoamericano? ¿Somos un fruto híbrido de culturas? ¿Es preciso renegar de lo mejor de la humanidad para declarar nuestra autenticidad? Leer Latinoamérica

en sus *Humanidades* ha pasado inicialmente por su literatura, las artes, en especial la pintura y en esta última etapa de su historia la política y la filosofía.

2. Humanidades y universidad en el mundo de hoy: Pensar nuestra condición

“El intelectual es, sencillamente, un ser humano que cuando lee un libro tiene un lápiz en la mano”.

George Steiner. *Pasión intacta*

En este sentido, la universidad recoge desde un espíritu crítico y reflexivo, a la vez que práctico, lo mejor del aporte de las *Humanidades* en la formación de futuros profesionales, con el sello inconfundible de su espíritu académico. Lo anterior plantea la urgencia de humanizar la misma universidad, de sensibilizar, tanto a los futuros egresados como a los mismos docentes, de la necesidad de las *Humanidades* en la visión histórica, literaria y filosófica, para su efectivo despliegue como alma institucional. Esto amerita revisar la calidad de la educación y de lo que impartimos como docentes. ¿Qué profesional deseamos para el mundo, para Colombia o para nuestra región? ¿Cuáles son las nuevas urgencias humanas que se dan en un mundo cada vez más complejo y cuál es la alternativa que

brinda la universidad? ¿Las *Humanidades* son mera especulación sin importancia alguna, frente a unos saberes concretos y productivos? ¿Dejamos a nuestros educandos ante una soledad espiritual, que va a desembocar en conflictos y en posiciones pasivas ante los destinos tanto de sí mismos como de su ciudad? Estas preguntas son de vital importancia para aquellos jóvenes provenientes de grupos multiétnicos, con tradiciones y visiones propias de la vida, que se han de cruzar con otras formas de existencia. En este sentido, todo lo que compete al pensar y al hacer del hombre, que por su condición humana afecta a las ciencias, las tecnologías o las mismas matemáticas alejadas de un falso paradigma ante las *Humanidades*. Hoy las nuevas necesidades requieren de un profesional versátil, que razone y sea razonable, que conozca de política, en aras de formar una “cultura opinión pública”, que aborde con soltura temas de cine, arte, literatura, entre otros. Lo que algunos llamarían un hombre competente.

La importancia de la enseñanza de las *Humanidades*, radica no tanto en el número de horas, ni de materias, lo primordial es lo que se enseña, ante todo el deseo que despierta en el educando de aprender cómo ser magnánimo. En consecuencia, precisamos un maestro abierto, sencillo, riguroso y cálido, en el cual su mirada hacia el saber sea horizontal hacia el educando y

no vertical, como tradicionalmente se viene impartiendo. Algunos sostienen que el problema principal, entre tantos, es la metodología, en especial para aquel que no se formó en la pedagogía, afectando el aprendizaje del propio educando.

Ahora bien, la relación con el saber en su aprendizaje, es mediado por el deseo de llegar a él y no por áridos senderos, saturados de tecnicismos propios y validos para expertos altamente calificados y reducidos. Es decir, las *Humanidades* en su proyecto pedagógico, en su forma de abordar el saber y de ganar al educando, han de cultivar las “pasiones intelectuales” de los implicados en la educación, que en el futuro se mantendrán vivas en sus memorias como ciudadanos, en lo que sería una “pasión intacta”, tal como lo señala George Steiner. Es hora de acabar con el profesional ignorante, que no sabe más que lo suyo, a veces de manera reducida o recetaria. Las *Humanidades* en la institución universitaria, a partir de un diálogo de saberes con otras disciplinas académicas, podrían construir un proyecto de lo que es el estudiante colombiano, en lo que sería una *educación humanista*, abierta al horizonte del educando, a los conocimientos universales, que piensa su presente o su realidad desde posturas críticas y reflexivas, ante todo que resalte la vida en seres que al preguntar por su quehacer están buscando su norte. Básicamente se pretenden unos

La importancia de la enseñanza de las humanidades, radica no tanto en el número de horas, ni de materias, lo primordial es lo que se enseña, ante todo el deseo que despierta en el educando de aprender cómo ser magnánimo. En consecuencia, precisamos un maestro abierto, sencillo, riguroso y cálido, en el cual su mirada hacia el saber sea horizontal hacia el educando y no vertical.



futuros profesionales con principio de autonomía, inacabados como proyectos existenciales, capaces de crear una cultura pública propia, en un ambiente de disenso, en el que la palabra fluye para transformar el mundo y hacerlo más justo para quienes lo habitamos.

Hablar de las *Humanidades* en el currículo universitario precisa hoy repensarla ante los procesos que se viven en el mundo; en donde los medios de comunicación juegan un papel esencial y clave en la modelación de las vidas y comportamientos de los hombres, frente a los procesos de tecnologización, de saber, de poder y de globalización económica, social y cultural. Repensar las *Humanidades* se encuentra cruzado por una “nueva” manera de ver al hombre en toda su dimensión, desde la democracia. Es decir, que los sujetos puedan incidir en los asuntos vitales de la existencia, hoy atravesada por posturas éticas en el destino de los pueblos y por la defensa de sus culturas. Las *Humanidades* en la universidad deben propender a la libre circulación del pensamiento; ante todo reflexivo, crítico y de compromiso, en donde la democracia brille de hecho y no formalmente; donde el cuestionamiento vaya acompañado de un ejercicio académico de lo que es la verdad en el educando, como en la labor del profesor. En este sentido

Pensar las humanidades es tener presente cómo ligarlas a los diversos ámbitos del saber y del hacer, en especial la tecnología y la ciencia en la constitución de un nuevo paradigma virtual. Igualmente, en conexión con la vida, hoy referida a problemas de bio-ética y de bio-poder.

la verdad es un asunto medular de la humanidad y de la misma universidad en la que se forjan futuros profesionales en el ejercicio de unos saberes y unos haberes específicos para la sociedad. Al respecto Jacques Derrida nos dice: “Sin duda, el status y el devenir de la verdad, al igual que el valor de verdad, dan lugar a discusiones infinitas (verdad de adecuación o verdad de revelación, verdad como objeto de discurso teórico-constatativos o de acuñamientos poético-performativos, etc. Pero eso se discute justamente, de forma privilegiada, en la Universidad y en los departamentos pertenecientes a las *Humanidades*”.¹ Esto implica un proyecto en

el cual se piensa desde la actualidad la institución superior, cargada de virtualidad, de espíritu pre y moderno como lo es nuestro ámbito específico: Colombia. Se exige una postura ante los procesos de globalización en el mundo del hombre y de las culturas; las cuales precisan una nueva mirada en su defensa. Hoy las *Humanidades* deben pasar por una mirada y actitud, no sólo clásica de ellas, sino de otras como el medio ambiente, la diversidad cultural, el problema de género, la elección sexual, entre otros. Morin nos lo destaca en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.² La futura educación debe estar centrada en la *condición humana*, en el contexto de lo que él ha llamado la *era planetaria*. Condición que permite reconocernos como humanos, a la vez que reconocernos en la diversidad y en el disenso cultural. Es decir, vivimos un momento en el que se han modificado nuestros clásicos paradigmas de ver lo humano, por ende las *Humanidades* en el currículo escolar.

Pensar las *Humanidades* es tener presente cómo ligarlas a los diversos ámbitos del saber y del hacer, en especial la tecnología y la ciencia en la constitución de un nuevo paradigma virtual. Igualmente, en conexión con la vida, hoy referida a problemas de bio-ética y de bio-poder. Los problemas que cruzan a

1. Derrida, Jacques. *Universidad sin condiciones*. Trotta. Madrid. España. 2001. p.10

2. Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Magisterio. Santafé de Bogotá. 2001.

las *Humanidades* pasan en nuestra época por el problema de la vida y del cuerpo, objeto de múltiples ataques desde distintas posiciones; lo cual precisa una reflexión de lo que es ser el hombre en medio de los profundos cambios que estamos experimentando, no sólo en la ciencia, en la política, sino en la cultura, en los desajustes sociales, en la concentración de las riquezas en reducidos y poderosos grupos económicos, en la centralización del trabajo en unos cuantos, en la manipulación de una cultura del consumo como modelo para el orbe, entre otros problemas que hoy nos recorren. La impresión que se tiene del hombre en nuestro presente es que asistimos al nacimiento del modelo virtual de lo que él es, de cómo debe pensarse y constituirse, frente al viejo modelo de hombre racional y productivo, que heredamos de la Ilustración y de la revolución industrial.

Es innegable que las *Humanidades* requieren de una nueva postura espiritual para un sujeto desencantado, descarnado y atrapado por el juego de la mundialización. Esta espiritualización estaría acompañada de su visión del hombre como ser biológico y pensante. Es la tríada terrenal: pensamiento- espiritualidad-vida. Tríada inscrita en un mundo complejo de relaciones sociales de poder-saber, caracterizadas por exigir profesionales competentes para el mercado. Esto nos invita a unas *Humanidades* dispuestas al

diálogo, al intercambio con otros saberes, en donde la condición humana se vuelva inteligible en el mundo, en especial en lo que tiene que ver con su formación en la arena universitaria, la cual ha de cultivar una postura ante sí misma y ante su entorno específico.

3. Humanidades, universidad y Ética

“Llamamos en general y en el sentido más amplio <<vida ética>> a toda vida que se gobierna a sí misma conforme a la exigencia categórica de la idea-meta de naturaleza ética (también, pues, a la que no es enteramente coherente). Y llamamos al sujeto de esta vida, como sujeto que se determina a sí mismo a una autodisciplina ética, personalidad ética-también en el sentido más amplio”.

EDMUND HUSSERL.

Renovación del hombre y la cultura

Surge en escena la ética en el discurso de las *Humanidades* desde la vida, la cual invita al sujeto a pensarse y transformarse a sí mismo, es decir, que sea dueño de su existencia, para así integrarse al saber de la humanidad en sus distintas manifestaciones; esto último en medio del disenso. Desarrollar al interior del currículo de las *Humanidades*

un discurso y una postura ética, permite cultivar la solidaridad y el concepto de bien, en una situación determinada de mundialización; no sólo en la economía, que ha traído profundos desajustes entre pobres y ricos, entre pueblos opulentos y pueblos sumidos en la miseria, en que la marginalización de sujetos y de culturas es notorio, sino también en lo que respecta a los saberes. En el fondo, la reconstitución de una nueva mirada de lo que es el hombre, el cual está cruzado por variados discursos, espacios, tiempos, culturas. En cierta forma el humanismo se encuentra constituido por el principio de la multiplicidad en su manera de ser. Es aquel hombre que vive por su trabajo en los EE. UU. o España, por mencionar los ejemplos típicos, pero que conserva su familia en Latinoamérica, o aquel que se casa con otras culturas, otros lenguajes. Es este tipo de hombre, al cual debemos brindarle desde las *Humanidades* unas nuevas maneras de ser culturalmente humanas y libres, tanto en sus pensamientos, como en sus comportamientos; asimismo la democracia, los asuntos conexos con ella, para el común de los ciudadanos y no para los expertos, tal como ahora sucede. Esto exige devolver o dar la palabra desde el currículo al futuro profesional, que participe e incida en los asuntos centrales de su formación académica.

Por lo tanto, repensar al hombre como concepto problemático,



es a partir de unos saberes y de unas nuevas miradas hacia las *Humanidades* en el campo de la vida universitaria, urge abrirse al espacio público, hoy al ciberespacio, el cual peligrosamente rompe con la intimidad del sujeto, a la mirada, a la palabra, a la cultura, a la comunidad científica, al mundo del mercado, entre otros. Asimismo las *Humanidades* han de conservar en este diálogo su razón de ser, su actitud clásica, en la forma de acercarse al pensamiento ha de ser reflexiva, crítica, que tenga postura y se piense a sí misma con la capacidad de producir acontecimientos que puedan transformar los modos de pensar y de vivir de quienes son afectados. “Ese nuevo concepto de las Humanidades, sin dejar de permanecer fiel a su tradición, debería incluir el derecho, las teorías de la traducción, así como lo que se denomina, en la cultura anglosajona-una de cuyas formaciones originales constituye, la <<theory>> (articulación original de teoría literaria, de filosofía, de lingüística, de antropología, de psicoanálisis, etc.), pero también, por supuesto, en todos esos lugares, las prácticas deconstructivas. Y tendremos que distinguir con todo cuidado aquí entre, por una parte, el principio de libertad, de autonomía, de resistencia, de desobediencia o de disidencia, principio que es coex-

tensivo a todo el campo del saber académico y, por otra parte, su lugar privilegiado de presentación, de reelaboración y de discusión temática que, para mí, sería más propio de las Humanidades, pero de unas Humanidades transformadas”.³ Guardando distancia respecto a la propuesta deconstructiva derridiana, tal es la invitación curricular de las *Humanidades* en la universidad, en cuya malla circulan, fluyen y se encuentran distintos saberes, en un sujeto que se piensa y los piensa en medio de un mundo cada vez más virtualizado, de páginas Web, de televisión, de Internet, de fax, de libros electrónicos, entre otros, para aquellos que tienen la posibilidad del libre acceso a estas tecnologías de punta y donde el libre pensamiento tiende a ser patentado por las compañías de orden transnacional; a la vez de escribir a lápiz para los que no gozan de estos privilegios.

Nos atrevemos a pensar que las *Humanidades* en la universidad, pasan por una confrontación contra un humanismo y una formación ideológica, a la vez técnica e instrumental en la figura del educando, que en el fondo justifican lo existente, sin cambiar nada en absoluto, es decir, se cuestiona pero se sigue pensando y actuando igual frente a aquello que criticamos. La enseñanza de las *Humanidades*, transita por

la afirmación y transformación de sí mismo, para poder actuar con plena lucidez en el mundo. Esto exige el cultivo de una postura propia en las formas de pensar y de abordar al hombre en nuestro momento, en afirmar su condición de ser en una conversión radical de sí mismo; para así reivindicar la vida, el entorno natural, la cultura, en últimas, lo que es la misma humanidad, que en la universidad por su característica ha de realizarse a través de un saber manifestado en la figura del docente. “En las Humanidades, sin duda alguna, se trata especialmente de las obras (obras de arte, de arte discursivo o no, literario o no, obras canónicas o no). Pero, en principio, el tratamiento de las obras, dentro de la tradición académica, depende de un saber que, por su parte, no consiste en obras. Profesar o ser profesor, en esta tradición que precisamente está en proceso de mutación, es sin duda producir y enseñar un saber al tiempo que se profesa, es decir, que se promete adquirir una responsabilidad que no se agota en el acto de saber o de enseñar. Pero saber profesar o profesar un saber, saber producir un conocimiento, incluso, no es, dentro de la tradición clásico-moderna que estamos interrogando, producir unas obras. Un profesor, en cuanto tal, no firma una obra. Su autoridad de profesor no es la

3: Op. Cit. *Universidad sin condición*. Derrida. Pp. 20-21.

del autor de una obra. Es quizá esto lo que está cambiando desde hace algunos decenios, encontrándose con las resistencias y las protestas, a menudo indignadas, de aquellos que creen poder distinguir siempre, en la escritura y en la lengua, entre la crítica y la creación, la lectura y la escritura, el profesor y el autor, etc".⁴ La obra produce un acontecimiento en la vida y en el pensamiento de quienes se encuentran inmersos en ella, dejando huellas profundas en sus visiones de mundo, en donde el modelo de hombre, de saber y de *Humanidades* tal como se han venido asumiendo desde la cátedra, están en crisis, que Foucault criticara en la década de los sesenta con la muerte del hombre;⁵ frente a unas sociedades que llamaríamos del ciber-mundo, de virtualización, de comunicación o del Internet. Es decir, asistimos al nacimiento de un nuevo paradigma de orden epistemológico del cual el hombre o el sujeto no escapan. En esta aparente situación, el conocimiento, el saber, la ciencia, la tecnología jugarán un papel estratégico. Así hablar de las *Humanidades* precisa de una *actitud*, de una postura ética frente a sí mismo, frente a lo que llamamos humanidad, en una época marcada por profundas des-

igualdades ante el conocimiento, en donde se perfila un intelectual específico, profundamente especializado, manipulador de la vida, acaparado por las multinacionales, en el que el intelectual universal ha pasado a buen recaudo como figura histórica; ejemplificado en la polémica entre Jean Paul Sartre y Michel Foucault.⁶ Fenómeno acompañado por el creciente desempleo de la mano de obra calificada y de masas enteras de la población, en especial de los países pobres; lo que agudiza los problemas de marginamiento, exclusión y persecución a vastos sectores sociales.

Hablar de las *Humanidades* es no sólo para aquellos que están dispuestos a ser receptivos a su discurso, sino también para los que no lo están o, ni siquiera lo saben. Es decir, las *Humanidades* en el currículo universitario deben asumir una relación problemática con el presente; esto exige unas nuevas miradas al plantear la condición humana, la vida, el cuerpo de lo que ha sido y es la humanidad. Pues hoy lo que está en juego, es la vida misma. En esencia estas *Humanidades* ya no son entidades puras en su discurso; hay un ejercicio transdisciplinario,* o sea ellas se salen de sí mismas para pensarse; hay un

Asistimos al nacimiento de un nuevo paradigma de orden epistemológico del cual el hombre o el sujeto no escapan. En esta aparente situación, el conocimiento, el saber, la ciencia, la tecnología jugarán un papel estratégico.

descentramiento, sin que tenga que dejar su razón de ser. "Esta tarea destructiva de las Humanidades por venir no se dejará contener en los límites tradicionales de los departamentos que hoy en día proceden, por su estatus mismo, de las Humanidades. Estas Humanidades por venir atravesarán las fronteras entre las disciplinas, sin que eso signifique disolver la especificidad de cada disciplina, dentro de lo que se denomina, a menudo de modo confuso, la interdisciplinariedad o dentro de lo que se ahoga en otro

4. *Ibíd.* P. 38. Igualmente en Foucault encontramos una crítica de lo que es el autor frente a la obra. *Qu'est-ce qu'un auteur? Dits et Ecrits*. T.I Gallimard. Paris. 1994.

5. Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México. 1984.

6. Foucault, Michel. *Foucault responde a Sartre*. En *Genealogía del poder*. La Piqueta. Madrid, España. 1985.

* Idea transdisciplinaria que cuestiona en los primeros capítulos Jamenso, Fredric *Una modernidad singular*. Gedisa. Barcelona, España. 2002.



La enseñanza de las Humanidades en su problematización, invita a una toma de postura de lo que somos como cultura, como hombre, como humanidad, evitando ser cómplices con todo aquello que implique crueldad y destrucción del hombre mismo a nombre de supuestos postulados morales, económicos y políticos que buscan su "Bien".

concepto que sirve para todo, los <<cultural studies>>⁷.

Por lo tanto, las *Humanidades* deben pensarse a sí mismas, en su historia, en su conceptualización, en lo que son y serán, de lo que es el sujeto ante su presente, el cual desborda la frontera universitaria y está en la calle, lo que precisa una posición ética de lo que él es para nuestro momento, que no sea indiferente frente a las desigualdades que atraviesan la condición humana. Precisamente George Steiner nos dice lo siguiente, en el diagnóstico que hace de ellas en nuestro presente: "Ahora nos damos cuenta de que extremos de

histeria colectiva y de salvajismo pueden coexistir con una conservación paralela y, es más, con el desarrollo ulterior de las instituciones, burocracias y códigos profesionales de una cultura superior. En otras palabras, las bibliotecas, los museos, los teatros, las universidades, los centros de investigación por obra de los cuales se transmiten las humanidades y las ciencias pueden prosperar en las proximidades de los campos de concentración. El vigor de la empresa de tales instituciones puede ciertamente sufrir por el impacto de la violencia y del régimen que las rodea. Pero sufren sorprendentemente poco. La sensibilidad (particularmente la de los artistas), la inteligencia, el empeño de aprender continúan desarrollándose en una zona neutral". (...) "Hombres tales como Hans Frank, que administraban la "solución final" en la Europa Oriental, eran profundos conocedores de las bellas artes y en algunos casos ejecutantes de Bach y Mozart. Conocemos a gente de la burocracia de los torturadores y de las cámaras de gas que cultivan el conocimiento de Goethe, que sentían amor por Rilke; y aquí no tiene peso la fácil excusa de decir: 'Esos hombres no entendían los poemas que leían o la música que conocían y parecían tocar tan bien' ".⁸ Precisamente la

enseñanza de las *Humanidades* en su problematización, invita a una toma de postura de lo que somos como cultura, como hombre, como humanidad, evitando ser cómplices con todo aquello que implique crueldad y destrucción del hombre mismo a nombre de supuestos postulados morales, económicos y políticos que buscan su "Bien". Es la experiencia de barbarie que marcó el siglo XX y que sigue determinando los albores de nuestro siglo XXI, de la cual muchos desde posiciones cómodas del pensamiento se convierten en cómplices de posturas aparentemente neutrales, pero que determinan la vida humana de manera desafortunada, tal como lo señala Steiner y acusara Adorno en su *Estética*.⁹ En últimas, afrontar nuestro presente, del cual somos sus hijos, tal como lo señaló lapidariamente Hegel. No podemos renegar infantilmente de él, es nuestro hábitat, mucho menos negarlo, dar vuelta a situaciones que no podemos desconocer, o caer en un inmovilismo que nos impida transformarlo en su esencia, nada nos impide intentar tal empresa; tampoco evitar asumir realidades que afectan al hombre en su entorno - mundo, como son: situaciones virtuales, biológicas, robóticas, entre otras, que cambian nuestra manera de ver y de vivir, es decir,

7. Op. Cit. *Universidad sin condición*. Jacques Derrida. Pp.62-63.

8. Steiner, George. *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Gedisa. Barcelona, España. 2001. pp. 104-105.

9. Adorno, Theodor. *Teoría estética*. Taurus. Madrid. España. 1980.

se asiste a un nuevo panorama, algunos dirían paradigma, de la condición del hombre, del humanismo y de las *Humanidades* en su discurso y en su currículo.

4. A manera de invitación

“El otro habla y su palabra encuentra en mí, no un ojo, sino un oído”.

ENRIQUE DUSSEL.
Introducción a la filosofía de la liberación

Pensar las *Humanidades* en el currículo universitario precisa de estas reflexiones abordadas; más que enseñarlas exige una nueva mirada de lo que ellas son, sin negar o rechazar su legado, como el contexto en que se inscriben en su particularidad. “Una cultura ‘viva’ es aquella que se alimenta continuamente de las grandes e indispensables obras del pasado, de las verdades y bellezas alcanzadas en la tradición. Contra estas cosas no cuenta la aspereza social ni el sufrimiento personal que tan a menudo generaron o hicieron posible una sinfonía, un fresco, una concepción metafísica. Si es absolutamente honesta, la doctrina de una cultura elevada considerará el incendio de una gran biblioteca, la desaparición de Galois a los veintidós años o la desaparición de una importante partitura, pérdidas paradójicamente, pero no por eso

menos decididamente, fuera de proporción con muertes comunes, aun cuando éstas se produzcan en gran escala”.¹⁰ Retomando a Steiner: Es el duro deseo de trascender y de durar del hombre a través de sus hechos y del tiempo que mueve su espíritu de cultura, en las que las *Humanidades* han de preservar y de renovar este ferviente deseo, evitando que la fatiga de pensar de lo que el hombre es, quede agotada ante una nueva postura de verlo en sus múltiples posibilidades.

Esta manera de abordar las *Humanidades* se encuentra acompañada de nuevas situaciones como el ruido, la música y la imagen en todos los quehaceres humanos, en donde el aprendizaje de una amplia mayoría de la población convive con este ambiente. “La nueva esfera sonora es global. Se agita a gran velocidad, a través de lenguas, ideologías, fronteras y razas. El estrépito que me llega a través de las paredes en una noche invernal del noreste de los Estados Unidos está resonando muy probablemente al mismo tiempo en una sala de baile de Bogotá”.¹¹ La cultura sonora y de la imagen, entran en plena competencia con lo verbal y la escritura. El riesgo que se corre es su homogenización, sin excepción alguna, tanto en China como en Colombia, o en cualquier lugar

del mundo; a la vez que asistimos a una democratización del saber, de la cultura, del diálogo, entre otras, tanto universal como local, gracias a la misma tecnología.

En otras palabras, las *Humanidades* en su repensar han de ir de la mano con otras maneras de mirar el mundo de lo humano, en especial las ciencias que han reconstruido lo que es el hombre en su geografía humana. Es una cuestión de razón y de sensibilidad, que invite además del pasado clásico, a pensar nuestro presente en su problematización. En palabras de Steiner: “Un modelo de neoclasicismo que omita la figura de Linneo es superficial. ¿Qué puede decirse con responsabilidad sobre el historicismo romántico, sobre las nuevas configuraciones del tiempo después de Hegel, que no incluya un estudio de Bufón, Cuvier y Lamarck? Lo cierto es que las humanidades fueron no sólo arrogantes, en cuanto a afirmar su carácter central, a menudo fueron necias. Más que nunca tenemos urgente necesidad de un poeta como Lucrecio”.¹² También es cierto que los Imperios y los Estados caen, las culturas se derrumban, no solo por sus crisis económicas y sociales, sino fundamentalmente por sus crisis de pensamiento y de espiritualidad.

10. Op. Cit. Steiner, George. *En el Castillo de Barba Azul*. P. 117.

11. *Ibíd.* P.150.

12. *Ibíd.* P.171.

En síntesis, precisamos de unas *Humanidades* que tengan la capacidad o la postura crítica de enfrentar las situaciones complejas de nuestro ámbito cultural, político y social, en el que el sujeto educando logre ser dueño de sí mismo en su futura vida laboral y ciudadana.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Teoría estética*. Taurus. Madrid. España. 1980.
- Derrida, Jacques. *Universidad sin condiciones*. Trotta. Madrid. España. 2001.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México. 1984.
- Foucault, Michel. *Foucault responde a Sartre*. En *Genealogía del poder*. La Piqueta. Madrid, España.
- Foucault, Michel. *Qu'est-ce qu'un auteur? Dits et Ecrits*. T.I Gallimard. Paris. 1994.
- Jamenso, Fredric *Una modernidad singular*. Gedisa. Barcelona, España. 2002.
- Morín, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Magisterio. Santafé de Bogotá. 2001.
- Steiner, George. *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Gedisa. Barcelona, España. 2001.

